

FRANCISCO ASCASO Y LOS SOLIDARIOS: UNA ACCIÓN CONTINUADA

DAVID MANUEL CALVO PRAT

UNED

Dcalvo49@alumno.uned.es

RESUMEN: Francisco Ascaso es un referente en el movimiento libertario aragonés. También fue uno de los protagonistas en las acciones perpetradas por el grupo Los Solidarios, en medio de la vorágine del pistolero y la violencia desatada aquellos años. Se va a tratar de buscar conexiones a todas aquellas acciones en las que de una u otra manera la participación de Ascaso resultó decisiva para su consecución, revelando también el funcionamiento de estos grupos, excediendo el límite geográfico de Barcelona, donde se concentraba el grueso de los conflictos entre los elementos anarquistas y los grupos antagonistas.

PALABRAS CLAVE: Anarquismo – grupos de acción – terrorismo – Francisco Ascaso – Los Solidarios – CNT – pistolero

FRANCISCO ASCASO AND LOS SOLIDARIOS: A CONTINUED ACTION

ABSTRACT: Francisco Ascaso is a leader in the Aragonese libertarian movement. He was also one of the protagonists in the actions perpetrated by the group Los Solidarios, in the midst of the whirlwind of gunmanism and the violence unleashed in those years. It will try to find connections to all those actions in which, in one way or another, the participation of Ascaso was decisive for its achievement, revealing also the functioning of these groups, exceeding the geographical limit of Barcelona, where the bulk of the conflicts between the anarchist elements and the antagonist groups.

KEYWORDS: Anarchism – action groups – terrorism – Francisco Ascaso – Los Solidarios – CNT – gunshot

David Manuel Calvo Prat es Graduado en Geografía e Historia, Máster en la España Contemporánea en el Contexto Internacional, ambas por la UNED y Doctorando de 2º año del programa en Historia e Historia del Arte y Territorio, por la UNED. Ha cursado el primer año del máster en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Actualmente cursa estudios en los grados de Historia del Arte y Estudios Ingleses, por la UNED.

INTRODUCCIÓN

La propaganda por el hecho y la acción individual habían estado presentes en gran parte de Europa y Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. España no era una excepción, máxime cuando el anarquismo tenía en nuestro país tanta tradición e implantación.

Antes del advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, la República y la posterior Guerra Civil, la cuestión social era una de las mayores preocupaciones para las autoridades. Los diferentes gobiernos de la Restauración trataron de abordar el problema, y lo hicieron legislando y creando organismos al efecto, para dar una nueva dimensión a la relación con el mundo obrero. El Instituto de Reformas Sociales se crea en el año 1903, con la intención de impulsar las necesarias reformas laborales y evitar así los conflictos entre las partes. La Comisión de Reformas Sociales fue el precedente a este Instituto y ya había funcionado desde el año 1883.

Ante la pretensión de normalizar las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad española y al socaire de una creciente violencia social y política, continuaban apareciendo voces discordantes en el seno del anarcosindicalismo, apelando a la lucha armada. Esto no era algo nuevo. Cobraban más fuerza las tesis de elementos radicalizados y violentos, más allá de las posiciones de líderes del anarcosindicalismo abiertamente contrarios a la violencia o el terrorismo, como Salvador Seguí o Ángel Pestaña. Uno de esos grupos fue Los Solidarios, surgido a su vez de otros grupúsculos anteriores. Dentro de éste, los dos personajes más relevantes fueron Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso.

En relación a la temática propuesta en este artículo, se plantean estas cuestiones: ¿para qué se crearon y cómo funcionaban estos grupos?; ¿cuáles eran sus objetivos y líneas de actuación? Para aportar más luz a estas cuestiones este trabajo va a establecer nexos de unión entre las acciones terroristas y sus protagonistas. Por medio del testimonio y actuación del aragonés Francisco Ascaso se van a mostrar relaciones e interconexiones, a medio camino entre la planificación y la improvisación, la preparación y la temeridad.

Más allá de la acción individual y visceral de individuos que se entregaban a la idea y al sacrificio personal, comienzan a funcionar las primeras organizaciones que preludian al terrorismo moderno. Desde un estudio de ámbito local, nos encontramos con un alcance de acontecimientos que alcanza diferentes lugares de España. Estos grupos de acción, aún adoleciendo en muchos aspectos de infraestructura y logística, mantuvieron una acción continuada y desestabilizaron al Gobierno de la época con sus actos al margen de la ley, entre la militancia violenta y la delincuencia común. Existiría por parte de las autoridades y grupos afines extraoficiales —principalmente en Barcelona— y por los

grupos de acción anarquistas una cierta planificación en sus actuaciones, un guión llevado a cabo con peor o mejor suerte.

La escalada de violencia estaba alcanzando en el año 1923 una enorme dimensión. El régimen de la Restauración mostraba claros signos de decadencia y agotamiento, así como el turno de partidos instaurado por Cánovas del Castillo, muerto en atentado terrorista tiempo atrás. También habían sido víctimas mortales los presidentes del Consejo de Ministros José Canalejas y Eduardo Dato¹.

Durante el año 1919, la huelga de La Canadiense fue uno de los detonantes para el recrudecimiento de la violencia, y una de las causas que marcó el inicio del pistolero, hasta producirse el golpe de Estado en septiembre de 1923 del General Primo de Rivera.

Las luchas intestinas de esta auténtica guerra ya habían dejado muchas víctimas. Entre ellas se encontraban nombres relevantes, como el Comisario Bravo Portillo, el sindicalista Pau Sabater, el abogado Francesc Layret o el mismísimo presidente Eduardo Dato. Además de estos personajes más conocidos, otros muchos cayeron. La violencia se recrudeció en el contexto del conflicto social, omnipresente en la época. Porque más allá de la trascendencia política o social, subyacía la sed de venganza de dos facciones irreconciliables.

“Solo una causa acude a nuestra mente que pueda, si no justificar, por lo menos darle las apariencias de justificación, y es la venganza personal, una malquerencia que se haya tomado a una persona, sea por la causa que sea (...) ¿son estas suficientes causas, repetimos para llegar al crimen? Nuestro pensamiento reflexiona, y después de corta, pero madura reflexión, responde negativamente (...). Pero ¿el derecho a la vida?, ¿el derecho a la vida!”².

El terrorismo de estos años es de grupos, más organizado. Lejos quedaban las acciones de Ravachol, Angiolillo o Mateo Morral. En Aragón, el asalto al cuartel del Carmen de enero de 1920 en Zaragoza liderado por el anarquista Ángel

1 Sobre el terrorismo anarquista, la gran preocupación de la época por este fenómeno y otras reflexiones sobre los asesinatos de Canalejas, Cánovas del Castillo y Eduardo Dato Iradier véanse: Ramón PERIS, *Dato y su vida*, Madrid: Librería de Fe, 1981, p. 52; y Gabino BUGALLAL ARAUJO, *El asesinato del Excmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier*, Madrid: Imprenta de Jesús López, 1921, p. 4 y 5. Discurso realizado por D. Gabino Bugallal, presidente interino del Consejo de Ministros, en sesión del Congreso de 9 de marzo de 1921.

2 Sobre la reflexión del uso de la violencia en las diversas obras de Pestaña. Incluso realiza aquí una exaltación a la vida, véase: Ángel PESTAÑA, *Consideraciones sobre la violencia*, Madrid: Imprenta hijos de Tomás Minuesa, 1932, p. 24.

Chueca se presentaría como un tipo de acción de épocas ya pasadas, recordando a las algaradas y revueltas decimonónicas.

En este clima de violencia una acción conllevaba una inevitable reacción. Los métodos usados por los diferentes actores eran bastante semejantes y rivalizaban en intensidad y dureza con la época de los *gangs* de Chicago. Los excesos por ambas partes plantearon una lucha más allá de la acción punitiva o represora del Estado, más allá de la acción sindical, a otro nivel que excedía la legalidad. Los acontecimientos mostraban un escenario a modo de crisol llamado Barcelona, donde se dieron cita los elementos más variopintos y peculiares de Europa.

El uso de la violencia no era un aspecto desconocido en los conflictos sociales. En épocas anteriores a la Semana Trágica de Barcelona, ya se intuyó la ambigüedad de los métodos que se utilizarían en erradicar esa violencia. Esta situación era denunciada por los sectores burgueses, contrarios a las asociaciones de obreros y masas proletarias y que a su vez no renunciaban a sus reivindicaciones sociales y laborales³.

En este contexto estalló la Primera Guerra Mundial. La neutralidad proclamada por Dato hizo que se multiplicaran las exportaciones y la producción, incidiendo sobre diferentes sectores de la economía española. Las arcas de lo empresarios se llenaron. Esta aparente bonanza no se trasladaría a las clases trabajadoras, que vieron como su poder adquisitivo iba en disminución. Además se producía una imparable subida de precios que afectaba en gran medida a los productos de primera necesidad.

Todas estas tensiones tras la Gran Guerra iban a tener un punto de inflexión en la Huelga de La Canadiense. Las ideas revolucionarias que provenían de Rusia no llegaron a concretarse en España. Pero esa es una temática que habría que abordar en un trabajo aparte, y por supuesto excede el límite temático de este artículo. Lo cierto es que la Huelga General de 1917 no triunfó en nuestro país más allá de diversos episodios aislados. Habría que esperar a la finalización de la guerra europea para que afloraran las tensiones acumuladas respecto a la cuestión social.

Los históricos del anarquismo como Anselmo Lorenzo, Tárrida del Mármol, Ferrer y Guardia, condenado y fusilado en Montjuic o Teresa Claramunt entre otros, pertenecían a una generación pretérita. Eran un grupo de personas marcado por los sucesos de la Semana Trágica. En estos años de posguerra irrumpieron en el panorama nacional una serie de jóvenes de nuevas generaciones, planteando la acción directa con nuevos métodos. Estos hombres, muy vinculados con el sindicalismo, y en especial con la CNT dejaban atrás la acción suicida y el sacrificio supremo por la idea. Aportaron e idearon un enfoque más

³ José PRAT, *Crónicas demoleadoras*, Barcelona: Biblioteca Vértice, 1907, p. 168.

práctico y efectivo. Eran temerarios, pero en modo alguno inconscientes. Con estos precedentes aparecieron Los Solidarios. El grupo creado funcionaría de forma autónoma, al margen de la acción sindical. Pero tras la revisión y estudio de la documentación parecen existir indicios de vinculación con la Confederación Nacional del Trabajo.

A pesar de que líderes como Seguí o Pestaña se mostraban reacios a este tipo de métodos, hay testimonios en esta investigación en los que aparecen aspectos que contradicen esta afirmación. El control sobre Los Solidarios por parte de alguien ajeno al círculo de este grupo resultaría algo poco probable. De forma esporádica es posible que recibieran ayuda o apoyo del Sindicato Único, pero desde la CNT siempre se adoptó una postura en la que se negaba tal cobertura o amparo.

Cuando los tiempos se tornaron más turbulentos, sectores del mundo obrero ajenos a la acción violenta y terrorista llegaron a justificar ciertos argumentos. La condena a muerte y posterior ejecución de Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna tras los sucesos de la Semana Trágica hicieron surgir un movimiento de protesta que trascendió más allá de nuestras fronteras. Un ejemplo de la afirmación anterior y del ambiente que se respiraba por entonces fueron las palabras del líder socialista Pablo Iglesias sobre el uso de estos métodos violentos.

“Debemos, viendo la inclinación de este régimen por S.S. comprometernos para derribar este régimen. Tal ha sido la indignación por la política del Gobierno del Sr. Maura en los elementos proletarios que nosotros hemos llegado al extremo de considerar que antes de S.S. suba al poder debemos ir hasta el atentado personal”⁴.

Juan García Oliver estableció la fecha de noviembre de 1921 como un punto de partida y uno de los detonantes de que la violencia arreciara. Con el beneplácito de Eduardo Dato –según las palabras del sindicalista– se entregaron más poderes a Martínez Anido y a Arlegui, ante la ineficacia de medidas para detener el avance y organización de las masas trabajadoras. Se declararon ilegales las cuotas obreras, se clausuraron los sindicatos de la CNT y se encarcelaron como prisioneros gubernativos⁵ a muchos sindicalistas.

El gobierno atacaba de este modo el aspecto económico, dejando a la CNT en una posición de mucha debilidad ya que no disponía de liquidez para ayu-

⁴ Diario de Sesiones de Cortes-C. de los Diputados nº 19 (sesión jueves 7 de Julio de 1910), p. 439.

⁵ Los presos gubernativos se ponían a disposición del Gobierno Civil, al igual que podían ponerse a disposición del las autoridades judiciales. Aparece este concepto en todo el proceso a Soldevilla, AHPZ - J 057436 al J 057439.

dar a los presos. Además aparecía el problema de mantener la actividad sindical y atender otros muchos aspectos del funcionamiento de la Confederación.

García Oliver afirmaba que ante esta ofensiva desatada se plantearon y buscaron otros métodos y fuentes de financiación. Se multiplicaron los atracos y las llamadas “cuotas mensuales” a cargo de la patronal, tal y como lo contaba irónicamente el sindicalista catalán⁶. La muerte de Dato habría supuesto una forma de venganza por el recrudecimiento de la represión. Se alcanzaba así un grado más, un peldaño añadido en las formas de violencia.

A pesar de suavizarse un poco la situación con la conformación del nuevo Gobierno de Sánchez Guerra, las acciones de los elementos más reaccionarios y radicales por ambas partes no cesó. El mayor control gubernamental que se trataba de ejercer sobre Martínez Anido no debió ser efectivo, pues se continuó con la lucha y los medios ilegales, y no sólo eso: se recrudeció aún más la violencia con la muerte de Salvador Seguí, el Noi del Sucre.

La muerte de este carismático líder formaría parte de un plan concebido por Martínez Anido y otros elementos de los sectores contrarios a los círculos del anarcosindicalismo.

En este contexto irrumpe Francisco Ascaso Abadía, un joven que sin duda había crecido a la sombra de la lucha obrera sindicalista y bajo el modelo de sus hermanos mayores. Fue protagonista de muchas de las acciones más espectaculares y mediáticas que tuvieron por protagonistas al grupo Los Solidarios, junto a Durruti y otros miembros de la banda.

Respecto a la elaboración del presente artículo, la base de la investigación ha sido el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Aunque son pocos los procesos que se conservan en este archivo contra anarquistas de la época se han encontrado muchas declaraciones y documentación oficial. Todo ello nos acerca al clima de la época, ya sea por medio del Gobierno Civil, del Cuerpo de Vigilancia, de la Audiencia Provincial, de la Dirección de Orden Público o del Ministerio de Gracia y Justicia. El uso de la hemeroteca nos ha servido para reafirmar ciertos pasajes que aparecen en la documentación estudiada.

El proceso del asesinato a Soldevilla nos asoma, desde la investigación oficial y desde los organismos gubernamentales, a los pasos y las relaciones entre los diferentes implicados, ante un hecho que en apariencia está localizado en la capital maña, pero que según se avanza en el estudio excede el ámbito territorial de ésta y se extiende más allá de la provincia y la región.

⁶ Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1978. p. 57. Asimismo, Carles SANZ, *La CNT en pie. Fundación y consolidación anarquista, 1910-1931*, Sabadell (Barcelona): Edicions Anomia, 2010, p. 75. El autor de esta obra trata además sobre el sistema de expropiaciones a bancos, aunque tales prácticas restaron apoyo a los trabajadores. Las acciones violentas alejaban de alguna manera al trabajador de la lucha sindical, como así lo afirma el propio García Oliver en su discurso con motivo del homenaje en el cementerio de Montjuic a Durruti y Ascaso.

Por otra parte, la bibliografía es también aquí una herramienta básica. Además de las monografías y trabajos de épocas recientes y que resultan ineludibles en cualquier investigación histórica, son los libros que se editaron en aquellos años donde quedó plasmada de primera mano la vorágine de los acontecimientos. Se trata sin duda también de fuentes primarias, por quienes vivieron en primera persona el período que aquí nos ocupa.

ASCASO Y LOS SOLIDARIOS

El ambiente ya estaba deteriorado y enrarecido años atrás. El problema social era algo crónico, si bien se puede poner fecha a unos hechos que agravarían aún más el problema obrero. Por una parte, la Semana Trágica de Barcelona en el año 1909. Por otra, la Huelga de La Canadiense en el 1919, y entre ambos, el turbulento año 1917.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial la cuestión social parece aplacarse, hasta el punto de que ni tan siquiera la revolución bolchevique va a incidir en exceso en nuestro país. Pero continuaba subyaciendo el problema, que permanecía en un estado latente con apariencia de calma. Pero cualquier acción significaba encender la mecha del conflicto.

El final de la contienda europea y la posguerra reavivaron los odios soterrados. Se inició una época oscura de verdaderos grupos criminales. Se establecieron las bandas de sicarios relacionadas con el llamado Sindicato Libre, fundado éste en el año 1919 con el objetivo principal de contrarrestar la acción de la CNT y del movimiento sindicalista obrero. Los grupos de acción actuaban de la misma manera y con métodos similares.

La muerte del sindicalista Salvador Seguí en 1923 supuso un punto de no retorno en la guerra que sostenían la patronal, el Sindicato Libre y otros grupos reaccionarios contra el Sindicato Único y el entorno obrero. Este es el punto de partida de este artículo: el inicio de las acciones y la entrada de lleno en el escenario violento del grupo Los Solidarios.

Es necesario señalar primero que resulta paradójico que aquellos métodos de los que renegaban y criticaban personajes como el propio Salvador Seguí o Ángel Pestaña acabaran imponiéndose en el panorama social tras la muerte del Noi del Sucre o el intento de asesinato de Pestaña que se había producido con anterioridad.

Más allá de todos estos detonantes, las acciones de Los Solidarios acontecieron principalmente en el 1923 y parecen tener un plan preconcebido, en lo que poco era dejado al azar o la improvisación. Cada uno de los atentados parece formar parte de un plan global, en respuesta a los grupos reaccionarios y a la represión gubernamental.

La confusión siempre va de la mano del terrorismo. Por ello, algunos testimonios resultan contradictorios, como el narrado por Manuel Buenacasa To-

meo. Se referiría a la decisión de Francisco Ascaso de atentar contra el cardenal de Zaragoza, objetivo que se habría planteado en la vivienda que el anarquista Dalmau había cedido a Teresa Claramunt en la capital del Ebro. Esta acción habría sido sugerida y planeada sobre la marcha por la veterana anarquista. A todas luces resulta incierto que este atentado sea el fruto casual de una conversación, pues evidencia una respuesta demasiado impulsiva y poco probable.

El funcionamiento de estos grupos era bastante desconocido y misterioso para cualquiera ajeno a él. Prueba de ello era que las declaraciones de Juan García Oliver, uno de sus supuestos promotores, resultaban la mayoría de las veces contradictorias y confusas. Por una parte, él manifestaba haber creado los grupos de acción a petición de ciertos sectores de la dirección de la CNT, pero a la vez decía que éstos se escapaban a su control efectivo, ya que los objetivos planeados en un primer momento se habrían desviado de un plan original concebido por el Comité Sindical. Los Solidarios tomaron otras decisiones sin consultar con este supuesto Comité Ejecutivo que a tal efecto se creó tras la muerte de Seguí o con el mismo García Oliver, según él lo narra⁷.

Si hubiera que comenzar con un acto, con un hecho que inició la reacción en cadena de las hostilidades, sin duda éste sería la muerte del sindicalista Salvador Seguí. El Noi del Sucre fue un líder como quizá nunca volvió a tener el anarcosindicalismo. Sus presupuestos ideológicos y de actuación, impregnados de ciertas dosis de moderación y cordura, eran muy diferentes a los esgrimidos por Durruti o Ascaso, protagonistas en los años venideros. La muerte de Seguí fue una de las razones del atentado al cardenal Soldevilla y así quedó reflejada esta cuestión en las conclusiones del fiscal del proceso:

“El Fiscal evaluando el trámite de la calificación de la causa contra Rafael Torres Escartín y otros, forma las siguientes conclusiones:

1ª. Para vengar la muerte violenta del agitador sindicalista Salvador Seguí (Noi del sucre), ocurrida en Barcelona en el mes de marzo de 1923, ciertos elementos de las mismas ideas de éste, entre ellos los procesados Torres y Ascaso, resolvieron cometer un nuevo crimen que causara espanto a la sociedad (...)

2ª. Con tal objeto (la muerte del Cardenal), dos o tres semanas antes de trasladarse desde Barcelona a Zaragoza

⁷ Fredy GÓMEZ, *Entrevista a Juan García Oliver*, París: 29 de junio de 1977, en <https://www.youtube.com/watch?v=r-j790-DMk4>

Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso Abadía, hoy rebelde, terroristas de los más exaltados, pertenecientes a la llamada banda del (D)Urruti y éstos conocedores de Zaragoza por haber vivido aquí varios años”⁸.

A partir de aquí se van a establecer conexiones entre las diversas acciones que se produjeron desde marzo de 1923 hasta el Comienzo de la Dictadura. Las fechas y los movimientos de los protagonistas dibujan un panorama muy interesante si se analiza en profundidad.

Los acontecimientos se sucedieron sin descanso, mostrando cierta interconexión y apoyo entre los grupos libertarios de la época. Se revela la temeridad de los hombres de acción, que atravesando por ferrocarril grandes distancias de la geografía española, perpetraron sus atentados y exportaron el pistolero más allá del foco principal de conflicto, la ciudad de Barcelona.

Conviene señalar de nuevo el hecho contradictorio de que aquellos que se oponían a los métodos terroristas con cierta vehemencia como Pestaña o Seguí, fueran precisamente los objetivos principales de los pistoleros de la patronal. Al mismo tiempo, resultaba también la excusa perfecta para aquellos hombres de acción, los llamados “sindicalistas de acción”, pues justificaban sus actos y les proporcionaban un soporte moral suficiente para realizarlos.

Por otra parte, la gran ofensiva del Sindicato Libre y demás elementos contrarios a la CNT pudo tener su origen en una reunión celebrada en 1922 en Tarragona. Sobre esta reunión, hay una declaración de Arturo Parera Malli, militante anarquista, que narraba lo siguiente ante la policía:

“(…) estuvo en Vitoria en viaje de propaganda societaria del 22 al 26 (...) es cierto que el declarante dijo en la última conferencia que le habían dicho, sin que le sea posible precisar persona, que en Tarragona se había celebrado una reunión a la que asistieron obispos, cardenales, el Conde de Casal, el de Cambó, dos o tres coroneles y que era probable hubiera salido la sentencia de muerte de Seguí, Pestaña, Casanova, (...) y Marcelino Domingo (...)”⁹.

Interesante resulta asimismo la entrevista en París el 29 de junio de 1977 que se le realizó a un ya anciano Juan García Oliver. Sorprende alguna de las revela-

8 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057438/000001] - Pieza 2ª y 3ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

9 *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057436/000001]

ciones que el histórico sindicalista hizo respecto a estos grupos de acción, y en especial en referencia a Los Solidarios. Cobran especial relevancia estas declaraciones en nuestro estudio, por la existencia de estos vínculos que le unieron al entorno de este grupo y a sus miembros.

“(…) esto es algo muy complejo. Muy complejo si no se conocen las circunstancias en que fue creado el grupo los Solidarios. La CNT estaba a un paso de desaparecer. En la lucha que sostenía la CNT (…) contra la patronal de Barcelona y contra el Gobierno.

En la lucha llevábamos un tiempo con pérdidas muy importantes, la mayor parte de grandes militantes obreros de la CNT habían sido brutalmente asesinados en la calle, a la salida del trabajo, por la ley de fugas. Todo ello culminó con un atentado que realmente produjo una conmoción tan grande que determinó grandes cambios en la organización de la CNT. Fue la muerte de Salvador Seguí, el Noi del Sucre (…)

(…) Ahora habían venido muchos compañeros del resto de España (…). Entonces de una manera disgregada, algunos miembros del grupo como Ascaso, Hernández o Escartín se encontraron de paso por Zaragoza al cardenal Soldevilla, jefe de la reacción española. Entonces la persona que fuera decidió eliminarlo y lo hicieron al margen de las instrucciones al grupo.

(…) También otros dos compañeros se encontraron en su pueblo, en León, con uno que había sido Gobernador civil de Bilbao, y también se lo despacharon.

(…) También fue motivo de queja hasta el extremo de que los miembros del Comité Ejecutivo, ante la situación alarmante en el orden nacional que provocó la ejecución del Cardenal Soldevilla, vieron que venía inevitablemente un golpe de estado militar para que ellos continuaran la lucha contra nosotros y me pidieron la disolución del grupo”¹⁰.

10 Fredy GÓMEZ, *Entrevista a Juan García Oliver*, París: 29 de junio de 1977, en <https://www.youtube.com/watch?v=r-j790-DMk4>

En estas declaraciones, García Oliver planteaba el hecho de que fue la lucha y el conflicto social el detonante del intervencionismo militar, como una culminación de la época del pistolero de la patronal y el terrorismo de los grupos de acción. Pero hay que señalar que ese intervencionismo militar aparece ya en épocas anteriores y no era algo nuevo.

Años atrás, en un discurso de homenaje a Durruti el 20 de noviembre de 1937, el tono usado por García Oliver había sido mucho más grandilocuente, excesivo y hasta teatral, en relación al grupo de Los Solidarios. Pero hay que entender el tono de este discurso en medio de la Guerra Civil, en una coyuntura de atmósfera bélica en la que García Oliver, según se desprende de sus declaraciones, parece y da la impresión de haber estado junto a Durruti o Ascaso a la hora de disparar las armas contra los objetivos, en ese preciso instante, sintiendo además y manifestando ante el público orgullo y satisfacción por ello. Hay que poner en duda una vinculación tan directa en las acciones, cuando a posteriori el catalán declaró desconocer muchos de los movimientos y aspectos de la banda, así como la imposibilidad de controlar al grupo.

Por eso la entrevista en París en los años setenta reflejaba algo muy distinto, pues muestra a un grupo que aunque presuntamente formado por iniciativa de un sector de la CNT y bajo su supervisión, pronto tuvo vida propia, hasta el punto de que alguno de sus miembros adquiriría relevancia política de primer orden en los años de la Segunda República y durante la guerra.

“Nuestro grupo anarquista se formó en el año 1923, en circunstancias muy aciagas para nosotros y para nuestro movimiento. Dueños casi de la ciudad eran las bandas de pistoleros del Sindicato Libre, que patrocinaba la patronal. (...) Había caído el coloso del sindicalismo, Salvador seguía. Habían caído viejos militantes, primeros hombres de nuestro movimiento tan espléndido de hoy.

(...) que tengo orgullo de confesar, los Reyes de la Pistola de Barcelona. Vivíamos y actuábamos disgregados. Pero hicimos una selección, los mejores terroristas de la clase trabajadora, los que mejor podían devolver golpe por golpe (...) nos separamos de los demás compañeros, nos unimos y formamos un grupo anarquista, un grupo de acción para luchar contra los pistoleros, contra la patronal, contra el gobierno.

Conseguimos nuestro objetivo. (...) nuestros golpes fueron más duros, más directos a la cabeza de los que ellos habían

dado y el grupo se constituyó y fue juramento de los que lo formaron que desde aquel momento, el grupo Los Solidarios que nos llamábamos, continuaría la lucha (...)”¹¹.

En cuanto a Francisco Ascaso en los primeros días de su detención por el asesinato del cardenal Soldevilla, no faltan ciertas dosis de cinismo por su parte, cuando aludía a la situación de la capital catalana. Así queda reflejado en la declaración desde la prisión de la calle Predicadores de Zaragoza el 11 de junio de 1923, en relación a la perpetración del hecho y la situación de Barcelona:

“Que no es cierto y que se atiene a lo que ha manifestado. A otras preguntas que se le hicieron, contesta: Que ha permanecido en Barcelona cuatro o cinco meses regresando hace unas semanas a causa de la situación anormal porque atraviesa dicha población. Que durante el tiempo que allí permaneció prestó sus servicios como camarero en el café de La Martinica (...)”¹².

Preso y desde la cárcel de la calle Predicadores de Zaragoza, se le realizó de nuevo una nueva ampliatoria de su indagatoria ante el Juez de Instrucción, en el que trataba de justificar a las autoridades sus pasos a caballo entre Barcelona y Zaragoza:

“Que el declarante fue puesto en libertad el trece de noviembre de 1922 y permaneció en Zaragoza hasta primeros de febrero sin que sea cierto que permaneciese detenido, aunque si lo es, que no recuerda si fue en diciembre cuando fue llevado a la cárcel por parte del Comisario A. Fernández Luna y le mandó hacer una fotografía.

(...) en qué hicieron a partir de su marcha de Zaragoza (...) lo hizo el primero de febrero acompañado de Antonio Torrente, de oficio tintorero y es de la misma edad poco más o menos que el declarante.

11 Discurso en el homenaje a Durruti en el cementerio de Montjuic, 20 de enero de 1937, siendo Juan García Oliver ministro de Justicia en el Gobierno de Largo Caballero, en https://www.youtube.com/watch?v=9e-jKz_5Eak

12 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057436/000001] - Causa criminal contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

(...) que llegado a Barcelona sobre la semana siguiente comenzó a trabajar en el café del Sindicato de la Alimentación, después dijo donde trabajaba dos días a la semana. Que a últimos de febrero trabajó también en La Martinica para suplir también a los camareros de dicho establecimiento cuando estos hacían fiesta (...) hasta mediados del mes de marzo después de trabajar primero como suplente y luego como fijo en el Sindicato de la Madera donde estuvo trabajando cuatro o cinco días antes de venirse a Zaragoza (...) que a su deseo de hacer la temporada de verano en esta capital.

Ascaso establecía fechas y un lugar de residencia, y trataba de preparar su coartada señalando los lugares donde trabajó y donde permaneció hospedado durante su etapa de estancia en Barcelona:

Que tanto el tiempo que pasó trabajando como durante los días que estuvo sin trabajar antes de su venida a Zaragoza se hospedó en la calle Ramón Oller número cuatro hasta mediados de marzo y a partir de dicha fecha en la calle Boters número diez, que por lo tanto en adelante no se ha movido de Barcelona durante dicho período de tiempo habiendo vivido en dicha capital (...)

Que el declarante no tiene en Barcelona más familia que a su hermano Alejandro que cuenta la edad de veinticuatro o veinticinco años teniendo además otro hermano llamado Domingo que cuenta edad de veintiocho años y cuyo paradero desconoce¹³.

Es muy probable que durante esta época Francisco Ascaso afianzara sus contactos con muchos sindicalistas catalanes, y se fraguara la idea de Los Solidarios como grupo de acción.

El diez de marzo de 1923 muere asesinado Salvador Seguí. Según las propias manifestaciones de Ascaso, él se encontraba en esos días trabajando como camarero en el Sindicato de la Madera de Barcelona. Tampoco parece casualidad que tan sólo unos días después marchara para Zaragoza. Sin duda, la decisión de atentar contra alguien importante por la muerte del Noi del Sucre se debió plantear en los días inmediatamente posteriores, hacia mediados de marzo de

13 *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057436/000001].

1923. En abril ya habría habido un intento de asesinar a Martínez Anido en la plaza de Ondarreta en San Sebastián¹⁴.

Lo que ya penetra en el terreno de la especulación es por qué Ascaso permaneció en Zaragoza si tenía la idea de atentar allí, aunque vivieran su madre y una prima hermana en esta ciudad. Tal y como se desprende de las diferentes declaraciones de la gente con la que se relacionaba y de los propios funcionarios de prisiones, éste acudía asiduamente a la cárcel de Predicadores a visitar a presos por cuestiones sociales, con diferentes acompañantes en cada visita. Probablemente aquí se estuviera fraguando algún atentado, lejos de una mayor presión y vigilancia que sin duda hubiera tenido en Barcelona, el principal foco de la violencia en España. En cualquier caso, esas visitas servirían para mantener la comunicación y las indicaciones sindicales, y por qué no, directrices operativas de los grupos de acción.

Por otro lado la destitución del general Severiano Martínez Anido fue otra consecuencia de la muerte de Salvador Seguí. El militar gallego había llegado demasiado lejos con sus métodos, incluso para el Gobierno. Fue Sánchez Guerra en octubre de 1922 quien lo destituyó. A pesar de ese cambio de Gobernador Civil en Barcelona, el pistolero continuó durante el año 1923 y el comienzo de la dictadura.

Aún con la evidente precariedad de medios policiales, las limitaciones de infraestructura y otras muchas variables que se desprenden de los informes de la época, parece que ya se establecieron conexiones entre una serie de acciones que se ejecutaron principalmente entre el año 1922 y el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera.

“(...) se han practicado, por la Brigada Social de la Policía diversas gestiones para complimentar lo interesado por sobre ciertos extremos relacionados sobre Francisco Ascaso Abadía, Antonio Torrente y Gregorio Garcés y hasta ahora resulta:

Que un sujeto, llamado Francisco Ascaso Abadía, natural de Zaragoza, de oficio camarero y encontrarse sin trabajo, en unión de un oficial tintorero de la casa de Jaime Brosa, calle de la Travesera número 157, Gracia, donde figuraba

¹⁴ Carlos FORCADELL, “El asesinato del Cardenal Soldevilla 1923”, *Tiempos de Historia*, nº. 47, Madrid, 1978, p. 16-23. Afirma este autor que se produjo ese intento de asesinato, y que siguieron al general hasta La Coruña, tras intentarlo en San Sebastián, pero abortaron la aventura. La llegada de miembros de Los Solidarios el 17 de mayo de 1923 de nuevo a esta ciudad sería otro intento de asesinar a Martínez Anido y que también sería abortado por la razón de la identificación de dos de aquellos tres jóvenes que llegaron el tren correo a la capital gallega.

con el nombre de Antonio Torrente, del 15 al 25 de marzo último alquilaron por 45 pesetas mensuales dos habitaciones-dormitorios a Doña Constanca Iglesias, calle de Boters número 10, piso 2º, 2ª puerta (...)”¹⁵.

En un informe de la Comisaría de Vigilancia de Zaragoza, se llegó a una serie de conclusiones tras las debidas pesquisas, enviándolas al Juzgado que instruía el caso del cardenal y en relación a un mitin celebrado en la plaza de toros el 1 de abril. Allí Manuel Buenacasa realizó una serie de afirmaciones. Así lo comunicaron los agentes:

“Que pocos días antes de la muerte de Salvador Seguí, se reunieron en una ciudad catalana (...), entre los que había un militar, un ministro, un obispo y un (...) dictándose varias sentencias de muerte. En otro mitin que se celebró el 6 de mayo de 1923, Arturo Parera y Miguel Abós atacaron a la Compañía de Jesús porque según ellos fueron las organizaciones del Sindicato Libre (...)”¹⁶.

Se indagó en esa línea. En otra de las declaraciones de Manuel Buenacasa Tomeo, del 26 de junio de 1923, ante el juez y el infrascrito Secretario, se aludió de nuevo a esa reunión clandestina en la que presuntamente se pudo decidir la muerte de Seguí y que resultó una constante en las motivaciones que se le adjudicaban a los terroristas:

“(...) que se afirma y ratifica en su declaración agregando a preguntas que no es enteramente cierto lo que se pregunta (...) lo que dijo en el mitin del primero de abril, es que en una capital catalana se había celebrado una reunión a la que asistieron varios personajes entre ellos los que se indican donde se tomó el (...) de fundar un partido para combatir el sindicalismo, noticia que tenía el declarante por una carta de Salvador Seguí, agregando por su cuenta algo más debía de haber acordado cuando a los pocos días había sido muerto dicho propagandista”¹⁷.

15 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057439/000001] - Pieza 4ª y 5ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

16 *Ibidem*, [AHPZ J/057436/000001].

17 *Ibidem*, [AHPZ J/057436/000001].

A aquella reunión contra el sindicalismo y la CNT, habría acudido además el mismísimo Martínez Anido, fuera ya del control de sus superiores en el Gobierno, según manifestó en sus memorias Manuel Buenacasa. En cualquier caso, no parece descabellado afirmar que tal reunión existiera, cuando al parecer se mantuviera el rumor de su celebración en el boca a boca a través de muchos de los militantes de la CNT en sus declaraciones del proceso de Soldevilla.

No hay que olvidar además que el uso del ejército en la cuestión social –además de en otras problemáticas– va a asentar precedentes en España, al menos en el panorama político. Estas intervenciones van a llegar para quedarse y alcanzarán su cénit en el golpe de Estado y posterior dictadura de Primo de Rivera, con la aprobación y complicidad de Alfonso XIII, educado en los gustos castrenses y muy vinculado al ejército. Años más tarde, la máxima expresión del intervencionismo militar desembocaría también en la Guerra Civil.

Buenacasa afirmaba también en sus memorias que el asesinato del Prelado surge, como ya se ha señalado, en una visita de Ascaso a la casa de Teresa Claramunt, donde se improvisó y se planteó este objetivo. Los documentos estudiados contradicen en cierta manera esta afirmación del dirigente anarquista aragonés.

En primer lugar, porque la preparación del atentado y su realización sería muy precipitada, del modo en el que lo expone el militante caspolino. La finca el Terminillo estaba situada entre los zaragozanos barrios de Casablanca y Las Delicias, en aquella época en las afueras, hoy día en el centro de la ciudad. Se requería una preparación y conocimiento del paraje.

En segundo lugar que Claramunt fuera la instigadora o el cerebro que señalaba el objetivo de un atentado –en este caso el del Cardenal Soldevilla– resulta exagerado. Por aquel entonces, y como bien muestra la declaración de la propia Teresa, era ya una mujer anciana y enferma. Poco tiempo después además marcharía a Sevilla.

Pero si que es cierto que Ascaso habló con Claramunt algún día antes del atentado de Soldevilla, pero aparentemente con otros fines. Según la declaración de la veterana militante Teresa Claramunt, recibió en su domicilio de Zaragoza la visita de unos jóvenes –entre ellos Francisco Ascaso– para participar en unas charlas o mítines.

“(…) como la declarante es muy conocida como propagandistas de ideas societarias (...) no sólo en Zaragoza, sino en otras muchas provincias. Que al llegar procedente de Sevilla a esta ciudad para (...) de quince días se le presentaron en su domicilio cuatro o cinco jóvenes que no conoce ni que tampoco se le dieron a conocer más que en esta forma. (...) le proponían dar una conferencia sobre

cuestiones sociales contestando la declarante que por su actual estado de salud (...) a su padecimiento nervioso y falta de vista ha dicho que ya no podía ni ya daba conferencias (...) porque a tres metros de distancia no distingue (...) tenían deseos de conocerla, (...) de lo sucedido aquella tarde”¹⁸.

Lo que hablaron allí es difícil de aventurarlo, pero bien podría haber sido una visita para avisar de la inminencia de la acción que se iba a perpetrar. Hay que poner en duda que los miembros de Los Solidarios revelasen a Claramunt el nombre del objetivo, aunque si pudieron alertarle de la segura represión que surgiría tras el atentado que iba a acontecer por parte de la acción del grupo de Ascaso.

Entre muchas de las medidas que se tomaron después fue la entrada y registro de diferentes activistas sindicales, entre ellos el domicilio de Francisco Ascaso en el número 7 de la calle Parera de Zaragoza o en la casa de Teresa Claramunt también en la capital maña. A éste respecto, esto es lo que declaraba Ascaso sobre su relación con Teresa Claramunt:

“(…) que el declarante fue a ver por vez primera a la D^a Teresa a quien conocía de nombre y por sus escritos como propagandista a las tres o cuatro días de la llegada del declarante a ésta, lo cual le comunicó a uno de sus compañeros cree que un tal Andanondo?

Habiéndola visitado posteriormente varias veces, como tres o cuatro; que el día de referencia permaneció como veinte minutos hablando con ella acerca de lo ocurrido aquella tarde, sin explicarse la razón de lo sucedido; que no reconoce como propias ninguna de las armas que se le ponen de manifiesto ni el declarante ha usado jamás pistola (...)”¹⁹.

En otra indagatoria, Ascaso reafirmó sus diversas visitas a Teresa Claramunt, incluso el mismo día del atentado. Esto entraría en contradicción con lo declarado por ella, pues se habló de varias visitas en estas declaraciones, y según afirmó la veterana activista, no conocía a aquellos jóvenes que se presentaron en su domicilio, entre los que se encontraba Ascaso. Más allá de la certeza en

¹⁸ *Ibidem*, [AHPZ J/057436/000001].

¹⁹ *Ibidem*, [AHPZ J/057436/000001].

las afirmaciones de que se propusiera según Manuel Buenacasa y en casa de Teresa Claramunt asesinar al cardenal, parece indudable que existía relación entre los jóvenes anarquistas y la antigua militante. Claramunt era un referente para muchos de ellos, un ejemplo a seguir.

“(…) que la tarde del hecho por el que se procede estaba citado en Salamero recordando tan sólo con seguridad que al venir de la cárcel preguntó en la taberna de la calle Espoz y Mina si estaba en ese establecimiento;

Que cuando se encontró al inspector en el mismo tranvía fue cuando volvía de casa de Teresa Claramunt; que el declarante ha vivido en Barcelona en la calle Ramón Oller en el número 1 y en la calle Boters números 9-10”²⁰.

Hasta dónde sabía Teresa Claramunt de las acciones de Los Solidarios es complicado de establecer. Podría tratarse de una manera de escenificar una coartada, pues tras el asesinato, la activista iba a ser una de las primeras personas interrogada por la policía. Y así fue, aunque también es cierto y según señala también Laura Vicente Villanueva en su obra sobre la vida de Claramunt, se encontraría ésta en aquel momento en un estado de salud deplorable. Incluso la policía en este caso evitó su detención. En otras circunstancias o si se tratara de otra persona, sin duda se hubiera producido esa medida coercitiva.

La confusión era a menudo muy grande en todo lo que rodeaba a las acciones de estos grupos, incluso para la militancia anarcosindicalista. Ni los propios sindicalistas de acción o militantes activos sabían la verdad. Esto demuestra hasta que punto eran cerrados estos grupos. Aunque se sabía de su existencia y eran encubiertos y alentados por muchos, muy pocos sabían realmente cómo actuaban o sobre que objetivos preparaban las operaciones.

Resultaría muy arriesgado, a tenor de todo lo que aquí se trata, afirmar que las acciones del grupo se decidieran desde posiciones de poder del propio sindicato. Se podían llegar a mostrar líneas de actuación, pero al final, quedaba en los miembros del grupo la última palabra, la acción final y directa contra un objetivo, como así se ha interpretado en vista de las declaraciones de sus protagonistas.

Estas cuestiones confusas se trasladan y aparecen a veces reflejadas en trabajos de autores tan influyentes y reconocidos como Walter Liqueur, afirmando en su obra sobre terrorismo que fue Buenaventura Durruti el que acabó con la vida del cardenal Soldevilla²¹ o el propio militante Joan Ferrer, el cual afirmaba

²⁰ *Ibidem*, [AHPZ J/057436/000001].

²¹ Walter LAQUEUR, *Terrorismo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1980, p. 39.

que fue Ramón Archs, desde la Federación Regional el que dio la orden de asesinar al arzobispo, resultando también esa afirmación difícil de confirmarse, pues Archs hijo murió en 1921²². Más allá del grupo y su entorno directo todas afirmaciones resultaban fruto de rumores y suposiciones.

Entre las averiguaciones tras el atentado contra el cardenal Soldevilla, estaba el tratar de establecer la identidad de los individuos que habían disparado contra el Prelado. En las pesquisas la atención se centró en un primer momento en el entorno laboral que rodeaba a Soldevilla, la Finca el Termino, así como en la empresa La Rapid, donde precisamente trabajaba Manuel Buenacasa. El mismo día del atentado se encontraba convaleciente por enfermedad:

“(...) el declarante, a causa de padecer dolores reumáticos, ha dejado de trabajar hace quince días, pensando reanudar el trabajo en el día de autos a la obra ‘La Rapid’ donde trabaja, no habiéndole prestado asistencia ningún facultativo por ser su padecimiento crónico (...)”²³.

El principal apoyo en Barcelona habría sido para Francisco su hermano Alejandro, residente también en esta ciudad. El Cuerpo de vigilancia, Sección 5ª, Hospital, emitió un informe acerca de Alejandro Ascaso Abadía, en el marco de la investigación de las conexiones que existían entre Zaragoza y Barcelona. Muchas de las actuaciones y declaraciones que aparecen a lo largo de todo el sumario se centran en su hermano Alejandro, el cual había realizado el servicio militar en Gerona, según se desprende de sus propias declaraciones, pasando después a Barcelona, donde trabó relaciones con miembros del entorno de la CNT.

“(...) comunica el agente D. Sebastián Alcalde, el tal Alejandro resulta llamarse Alejandro Ascaso Abadía, y habitar en el Pasaje de San Bernardino, 2-3º 1ª, natural de Almuédvar, Huesca, soltero, hijo de Domingo y Emilia, nacido en 1898 y en 12 de febrero de 1923 ingresó en casa de Escofet como oficial mosaista, al que manifestó a su entrada que acababa de cumplir el servicio militar en Gerona (...)”

22 Baltasar PORCELL, *La revuelta permanente*, Barcelona: Planeta, 1978, p. 122.

23 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057438/000001] - Causa criminal contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

(...) en el trabajo dejaba mucho que desear, teniendo relaciones íntimas con algunos primates del Sindicato Único, siendo él considerado como sindicalista peligroso (...)

(...) también se ha averiguado que el Alejandro quiere abandonar esta ciudad y se cree que se quiera ir a Bilbao (...)"²⁴.

Es interesante señalar que el hermano mayor de la familia Domingo Ascaso también pudo estar en estrecha relación con todos estos hechos. Domingo era uno de los principales sospechosos en el asesinato del redactor jefe del Heraldo de Aragón, diario de gran relevancia y tradición en la capital aragonesa y en relación también al asalto del Cuartel del Carmen. Francisco, en una de las indagatorias que se le realizaron desde la cárcel, manifestó que ignoraba el paradero de su hermano en aquellos momentos²⁵.

Como ya se ha señalado con anterioridad, la movilidad geográfica era una constante en el funcionamiento de estos grupos. Entre finales del año 1922 y el 1923 Ascaso viajó por el norte de España, desde Barcelona a Zaragoza y llegando a La Coruña, en un periplo de acciones por parte del grupo contra diversos objetivos, además de las labores de información y comunicación.

Asimismo, es tan grande el baile de nombres –muchos de ellos usas falsos, como queda patente en diversos informes de la causa por el asesinato del cardenal– que es enormemente difícil establecer identidades ciertas. La opacidad y la confusión lo impregnaban todo.

En el caso de la autoría del crimen de Soldevilla, era cuestión de tiempo identificar a Francisco Ascaso, ya que había gran cantidad de personas que trataron con él y que posteriormente testificarían en el proceso penal. El participar de forma material en el tiroteo contra el religioso de la capital aragonesa fue un hecho temerario y a la vez ingenuo. En el caso de la identificación de Torres Escartín, su acompañante, todo fue fruto de una confidencia que se abordará más tarde.

Es asimismo significativo el hecho de que en las declaraciones del año 1977 en París García Oliver dijera que el objetivo para el que se hizo el grupo era el atentar contra un político de las altas esferas. El grupo sabía los días en que Martínez Anido se encontraría en La Coruña, porque sin duda el que fuera gobernador civil de Barcelona era el principal objetivo, el artífice y principal responsable de la brutal represión en la ciudad condal, y probablemente el candidato número uno para ser eliminado.

²⁴ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057437/000001].

²⁵ "Un nuevo crimen social", *ABC*, 5 de diciembre de 1920, p. 9.

“En contestación a su atento escrito de 30 del mes último, tengo el honor de participar a V.S. que en los días 17 y 18 de mayo último se hallaba en esta plaza el Exmo. Sr. General de división Don Severiano Martínez Anido, ejerciendo el mando de la decimoquinta división y el cargo de Gobernador Militar de esta plaza y provincia para los que fue asignado por Real Decreto de 9 del mismo mes (D.O. número 103). Dios Guarde a V.S. muchos años.

La Coruña, 3 de julio de 1923.

El General Gobernador int^o”²⁶

En esta comunicación al Juez Instructor por parte de las autoridades militares de La Coruña, se confirma el hecho antes señalado, que Martínez Anido se encontraba en esa capital y en esa fecha, y Los Solidarios también lo sabían, como demuestra el hecho del viaje de Ascaso y otro acompañante a la capital gallega, más un tercero que se les uniría en León.

Buscar aquí el encaje en esta historia de Buenaventura Durruti es algo más dificultoso, pero de obligada mención, pues su persona también se vio involucrada en estos acontecimientos. A lo largo de toda la investigación a Ascaso, quedó reflejado a su vez muchos de los movimientos de los otros actores en la trama. Lo que parece seguro –según también afirmaba García Oliver– es el hecho de que la muerte del ex Gobernador Civil de Bilbao en 1923 González Regueral fuera un hecho improvisado, pues no parecía a priori un objetivo de especial relevancia o de primer orden.

En el caso del asesinato de Soldevilla y contrario a lo que García Oliver manifiesta, el cardenal de Zaragoza sí que parece ser un objetivo predeterminado, o al menos su ejecución si se habría preparado de un modo más metódico.

En la anteriormente descrita reunión clandestina de los sectores reaccionarios, dos de los más eminentes asistentes habrían sido Martínez Anido y el propio Cardenal Soldevilla, resultando claro que estos dos personajes eran a su vez buenos candidatos para ser víctimas de un atentado, por el gran impacto que provocarían en la opinión pública y su papel en la represión contra el sindicalismo obrero. Según fuera la fuente que narra la existencia de esta reunión, variaban los nombres de aquellos que presuntamente asistieron a ella.

26 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057436/000001] - Causa criminal contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

La presencia de Ascaso y sus dos acompañantes –uno de ellos probablemente Rafael Torres Escartín– en La Coruña y su llegada a esta ciudad el 17 de mayo, fue sin duda un indicio de que pretendían atacar contra el exgobernador civil de Barcelona, o al menos intentarlo. Pero al día siguiente de su llegada a la ciudad gallega fueron identificados dos de ellos por otros dos agentes del Cuerpo de Vigilancia, por lo que ya estaban marcados y la posible acción ya no era viable.

La noche anterior del 17 al 18 de mayo había sido asesinado en León, la ciudad natal de Durruti, el exgobernador civil de Bilbao. No parece tampoco casualidad que uno de los dos acompañantes de Ascaso en el tren hacia La Coruña se uniera –según palabras y declaración del propio Francisco– al subirse al tren, precisamente en León. Probablemente también este tercer individuo les indicara a los dos viajeros provenientes de Zaragoza que el atentado contra el exgobernador iba a acontecer esa misma noche. El asesinato en León guardaría relación directa con Los Solidarios, pues mientras el tren llegaba a su destino a La Coruña con Ascaso y dos acompañantes más, caía Fernando González Regueral muerto a tiros, en una acción que nunca se esclareció²⁷, y que sin duda tuviera al propio Buenaventura Durruti al menos como cooperador necesario.

Ya sea en Zaragoza, en Barcelona o en La Coruña, aparecían actores en escena una y otra vez. También se muestran estos extremos en las declaraciones de los funcionarios de prisiones de la cárcel de la calle Predicadores de Zaragoza, cuando Francisco Ascaso cuando acudía a ver al preso y militante Luis Riera en las comunicaciones semanales acompañado por otros individuos. La identidad de éstos es tan sólo motivo de especulación y establecer afirmaciones veraces parece un imposible, pues el uso de nombres falsos era práctica habitual en el *modus operandi* del grupo.

Las fechas en el viaje a La Coruña resultan muy ajustadas, y podrían establecerse paralelismos con el asesinato del exgobernador de Vizcaya. Lo primero es la significación de la ciudad donde se cometió el atentado: León y lo segundo, Buenaventura Durruti. Lo mismo se podría decir de Zaragoza y en el caso de Francisco Ascaso.

Pero sin duda la acción que parecía más audaz y que probablemente no se pudo llevar a cabo fue el intento de asesinato de Martínez Anido. Era el objetivo número uno, el enemigo a abatir. Severiano Martínez Anido se sabía en el punto de mira, a la vista de las dos intentonas que parece hubo para atacar contra su vida. No sería ésta una empresa fácil, ni tan siquiera para un grupo como Los Solidarios.

La muerte de Fernando González Regueral por otra parte sí que parece algo más improvisado, y por supuesto un objetivo mucho más asequible, como también lo fuera Soldevilla posteriormente. En el momento de la muerte de ambos, no hubo defensa posible por parte de las víctimas, como sin duda sí que poseería Martínez Anido.

²⁷ “Asesinato del ex gobernador Señor Regueral”, *ABC*, 19 de mayo de 1923, p. 19.

En el caso del cardenal, la única acción defensiva que hubo en el lugar de los hechos fue un cruce de disparos por parte de un guarda de la finca. Éste vigilante indica en su declaración que los sospechosos estaban demasiado lejos, de espaldas y que los vio corriendo en la distancia, a través de los campos hacia el núcleo urbano, para allí perderse definitivamente.

Siguiendo con las pesquisas policiales, se descubrió la identidad falsa que había utilizado Francisco Ascaso en su desplazamiento a La Coruña. Pronto llamaría el juez instructor a su presencia para otra indagatoria al ya preso Ascaso:

“(...) el declarante estuvo el día 18 de mayo en La Coruña acompañado de otro individuo cuyo nombre precisará, contesta: Que es lo cierto que en un día que no puede precisar a mediados de mayo salió para La Coruña con objeto de embarcar para América por suponer que había más facilidades para hacerlo que en Barcelona, saliendo de esta capital con un tal Ramón Til de oficio cocinero encontrando en el camino a un tal Julio, cuyos apellidos no recuerda, hospedándose los tres en la posada ‘La Industrial’, de donde el Julio y el declarante marcharon al día siguiente por la tarde a una casa de comidas, en cuyo día fueron detenidos y conducidos a la Comisaría de Vigilancia, habiéndose marchado Ramón Til a Villagarcía (...)

En virtud de indicaciones que de (...) trabajo le hacía un individuo que hallaron en el muelle de La Coruña y al que conocía Til, dando el relatante en la Comisaría el nombre de Manuel Gutierrez que figura en un carnet del Sindicato Único de la Alimentación que el declarante se llevó de Barcelona por ser delegado por la cotización de dicho individuo y que así se lo pidiera el interesado para utilizarlo, usando de nombre supuesto porque encontrándose sujeto al servicio militar no le sería fácil ausentarse de España con el suyo propio (...) en vista de que el sujeto conocido de Til le dijo que para emigrar, previo el arreglo de su documentación se necesitaba una cantidad respetable de dinero que no tenía el declarante. Regresó a Zaragoza el día 22 de mayo”²⁸.

28 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057436/000001] - Causa criminal contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

Quedó reflejado en la testifical que tres los individuos llegaron a la Coruña en el tren de las 3:30 horas de la tarde. Parece poco probable que Ascaso realizara un viaje hasta La Coruña con el propósito de embarcar hacia América. Pero la realidad era que según la nota antes mostrada, el general Martínez Anido se encontraba los días 17 y 18 de mayo en La Coruña, en virtud de las funciones de su cargo en esa provincia. También se puede confirmar que el joven que quedó con Francisco Ascaso en La Coruña, un individuo llamado Julio, no se trataría en ningún caso de Torres Escartín o de Durruti. Las huellas que se le tomaron en el Gabinete de dactiloscopia de la Comisaría de Vigilancia de La Coruña no arrojaron ningún resultado afirmativo en ese sentido, más aun cuando Torres Escartín fue detenido posteriormente en Gijón o cuando Buenaventura Durruti lo fue en Madrid, porque ya se poseerían por parte de los cuerpos policiales las huellas dactiloscópicas de ambos. Se puede también conjeturar si estaban allí por intentar un atentado contra el odiadísimo general o simplemente para labores de información, en relación a éste.

En cualquier caso, estos individuos no pasaron desapercibidos para los agentes del Cuerpo de Vigilancia, que rápidamente los trasladaron a Comisaría para realizar gestiones a efectos de identificación, ya que ambos mostraron dos carnets del Sindicato Único de Alimentación, razón más que suficiente en la época para detenerlos e interrogarlos.

A estos individuos se les realiza reseña dactiloscópica bajo los nombres de Manuel Gutiérrez (Francisco Ascaso) y Ramón Til. Posteriormente, se va a descubrir que uno de esos individuos era Francisco Ascaso, confirmado a su vez por fotografía usada por los agentes que le identificaron en La Coruña. Estos extremos se confirmarán además por parte de diversos personajes que trataron con él esos días, como en la posada La Industrial o en una tienda donde adquirieron determinadas prendas con las que cometieron el atentado contra el cardenal, ambas compradas en La Coruña. Se demostró que la procedencia de un guardapolvo y una gorra encontrados en Zaragoza eran de una tienda de la ciudad gallega. En la siguiente declaración se mostraba la investigación llevada a cabo para saber exactamente dónde se habían adquirido estas prendas para intentar averiguar la autoría e identidad de los asesinos.

“En contestación a su atenta comunicación número 1135 del 4 del actual tengo el gusto de manifestar a V.S. que de las acciones practicadas por los agentes de esta Comisaría para comprobar si la gorra y el guardapolvo que aquella expresa fueran adquiridas en esta capital, y por quien, resulta:

Que la gorra fue adquirida en el establecimiento que indica el forro de la misma no pudiendo precisar la fecha. Y habiéndolo-

le puesto de manifiesto las fotografías (...) un vendedor de la casa reconocía sin dudar señalando al Ascaso Abadía (...)”²⁹.

El medio más rápido –y prácticamente único– para desplazarse era el ferrocarril. No resultaba difícil para las fuerzas del orden controlar las salidas y llegadas de viajeros. La treta de identidad falsa resultaría de obligada ejecución para intentar evadir la acción de la justicia y la acción policial contra amenazas terroristas o propagandísticas.

“Que el Julio se unió al declarante y Til al pasar el tren en el que iban por León. Que Julio quedó en La Coruña (...) a quien había puesto (...) para que fuese a unirse a él, desconociendo la residencia de éste”³⁰.

Siguiendo con la declaración de Francisco Ascaso, éste manifestó que pasaron y realizaron parada de tren en León. La vinculación entre ambas ciudades queda así establecida, pues en el mismo día que llegaron a La Coruña era asesinado el ex gobernador civil de Vizcaya Fernando González Regueral, durante la noche del 17 de mayo.

Ambas capitales distaban más de trescientos kilómetros, y era imposible que ellos tuvieran alguna participación material en el asesinato del exgobernador. Por las fechas –el mismo día que llegan a las tres y media de la tarde, por la noche es asesinado González Regueral– y por el hecho de la entrada en escena de un tercer individuo que se unió a ellos al pasar por León, parece indudable la relación entre ambos hechos.

Desde la Dirección General de Orden Público se remitió en contestación al Juzgado de San Pablo de Zaragoza un oficio en el que se confirmaba la identidad de Ascaso, tras la comparativa entre los dactilogramas de La Coruña y Zaragoza. Quedaba además reseñada su detención por su implicación en el asesinato del redactor del Heraldo de Aragón en el que muy probablemente su hermano Domingo tuviera el principal protagonismo.

“En cumplimiento de lo interesado en el oficio que se acompaña, procedente del juzgado de San Pablo de Zaragoza, tengo el honor de comunicar lo siguiente:

Que los dactilogramas impresos en el extracto de reseña número 4610 del Gabinete Antropométrico de la Prisión

²⁹ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057439/000001].

³⁰ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057436/000001].

de Zaragoza, referente a Alejandro Ascaso Abadía, son absolutamente idénticos a los de la tarjeta dactiloscópica obtenida el 18 de mayo de 1923 en el Gabinete de Identificación de la Comisaría de Vigilancia de La Coruña al que dijo llamarse Manuel Gutierrez Ruiz, haber nacido en el 2 de abril de 1898 en Pamplona, Navarra, ser hijo de Domingo y Emilia, de estado soltero, profesión camarero y con domicilio en la calle del Agua número 7, 2º de Zaragoza.

En las expresadas fecha y ciudad estuvo detenido por ser sospechoso y fue puesto en libertad.

De este mismo individuo existe en nuestros archivos otra tarjeta dactiloscópica obtenida en el Gabinete de la Comisaría de vigilancia de Zaragoza, el 4 de diciembre de 1922, bajo el nombre de Francisco Ascaso Abadía, diciendo en esta ocasión que había nacido el 2 de abril de 1901 en Almudevar, Huesca, que sus padres se llamaban Domingo y Emilia; de estado soltero, camarero de profesión. En esta tarjeta tiene los siguientes antecedentes:

- El 13-12-1920 estuvo detenido a disposición del Sr. Gobernador Civil de Zaragoza.
- El 17-12-1920 fue puesto a disposición del Juzgado Especial de Zaragoza por tentativa de asesinato y
- el 4-12-1922 volvió a ser detenido y puesto a disposición del Sr. Gobernador Civil de la referida ciudad.

Madrid, 28 de Junio de 1923

El Director General³¹

Estas dos identidades crearon incertidumbre al Juez Instructor, y por ello ordenó solicitar copia literal de la partida de nacimiento de Francisco Ascaso, documento el cual también aparece en el sumario, confirmando los datos del joven Francisco Ascaso Abadía, nacido en 1901 en Almudévar, Huesca, hijo

31 *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057437/000001].

de Domingo y Emilia. La otra identidad o “usa” era ficticia, pues el informe pericial de la reseña dactiloscópica confirmaba que eran la misma persona. Con ningún otro individuo que lo acompañó en La Coruña se pudieron confirmar estos datos. Por ello tal vez de aquellos dos jóvenes que acompañaron a Ascaso en La Coruña, Rafael Torres Escartín fuera el llamado Julio Mariño, cuya identidad se investigó sin llegar a nada en concreto, tal y como se relata también en el sumario a través de las pesquisas de los agentes del Cuerpo de Vigilancia. Tal vez el hecho de ser reseñados dos de ellos, aunque con una identidad falsa, fuera una cortapisa para atentar contra Martínez Anido, pues al día siguiente abandonaron la ciudad sin intentarlo. Posiblemente el guardapolvos y la gorra que compraron allí fueran adquiridos con la idea de utilizarlos como elementos de ocultación y desfiguración en la actuación contra el militar gallego y realizar un hipotético atentado contra su persona.

No deja de sorprender el hecho de que tiempo después de esta serie de atentados y de la huida de Francisco Ascaso de la cárcel de Predicadores de Zaragoza³² todavía aparecieran nuevos sospechosos en relación al asesinato del cardenal Soldevilla. Los confidentes que acudían a la policía eran de lo más variado, como queda reflejado en un documento fechado el 14 de julio de 1924 desde la Comisaría de Vigilancia de Zaragoza y firmado por su comisario. En este caso resultó ser cierto. Pero muchas veces no era así, añadiendo si cabía aún más confusión al asunto. Pudiera ser que dentro de la forma de actuar de estos grupos estuviera el establecer pistas falsas y confidencias ficticias.

“Teniendo noticias de que un recluso de la prisión de Granada, llamado Eusebio ESCOLANO MARÍN, que sufre condena por varios delitos y por distintos Tribunales, de 31 años sabe, y puede aportar algunos datos y antecedentes para lograr la captura del encartado en el proceso que instruye este Juzgado por el asesinato del Exmo. Sr. Cardenal Soldevilla, FRANCISCO ASCASO ABADÍA, asegurando que este sujeto se puede detener en España, tengo el honor de participarlo a su V.S. por si estima que dichas manifestaciones deben tenerse en cuenta, a los efectos de la detención, que de lograrse sería importantísima, haciendo presente que el recluso en cuestión tiene conocimiento de algunos hechos sindicalistas, por estar en relación con ellos, con los que ha convivido hasta que fue condenado. Ha sido muchos años redactor de Tierra y Libertad, Soli-

32 “Fuga y detención de sindicalistas”, *ABC*, 9 de noviembre de 1923, p. 22.

daridad Obrera y otros periódicos de esta índole y de cuyas redacciones ha recibido y aceptado socorros.

Tiene íntima amistad y sigue manteniéndola con sindicalistas de prestigio y elementos directores, tales como Herrero, Pestaña, Muro y Coll, todos ellos de Barcelona.

También ha llegado a saber este sujeto que el tal Ascaso Abadía, se cartea con un tal Pascual Serra Fillet, preso en Granada y otros dos sujetos más, por un asunto en Manresa durante La Semana Trágica, y el Francisco Ascaso Abadía, con otros dos cuyo nombre desconoce, proyectan un nuevo atentado, de mucho ruido. Lo que comunico a V.S. para su conocimiento y efectos haciendo constar que en esta Comisaría obra una carta suscrita por el Eusebio Escolano Marín, haciendo estas manifestaciones”³³.

Las afirmaciones en la carta de Eusebio Escolano Marí eran sorprendentes, pues afirmaba la autoría en el asesinato del Cardenal de Rafael Torres Escartín, preso en esos momentos en Santander, además del otro autor material Francisco Ascaso, añadiendo muchas más cosas y presentando a aquellos individuos como verdaderos elementos subversivos y peligrosos, con suspicacia infinita. Merece la pena ver la misiva íntegra:

“Hay en esta prisión cumpliendo condena tres condenados, (uno de ellos cabecilla) por los sucesos en Manresa cuando la Semana Trágica de Barcelona. Uno de ellos, Pascual Serra Fillet: es un verdadero anarquista de acción: les están socorriendo gran parte de las sociedades obreras de España e íntimas relaciones con los más significados anarquistas y sindicalistas de acción. No obstante, están en verdadera contraposición sus ideales con los míos, soy como si dijéramos su secretario particular, teniendo depositada en mí absoluta confianza y sé muchas cosas que han ocurrido y pueden ocurrir si seguro no se toman las medidas necesarias para evitarlo (...) conversaciones que con frecuencia sostienen con otros de la misma calaña, he oído

33 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057439/000001] - Pieza 4ª y 5ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

decir y asegurar que un tal Rafael Torres Escartín, preso en la cárcel de Oviedo es uno de los que han (...) miserablemente asesinaron al excelentísimo Sr. D. Juan Soldevilla (qepd) en compañía de un joven llamado Francisco Ascaso Abadía, fugado de la cárcel esa, si bien el inductor de ello fue Ángel Pestaña, siendo además quien preparó la evasión de Ascaso y los que con él se fugaron.

Los hermanos Joaquín y Luis Riera, que se escaparon con Francisco Ascaso, saben el paradero de éste, como igualmente lo saben por observaciones y otras referencias sé que había (...) los cuales en unión a los otros anarquistas (...) prepararon un golpe de mucha importancia. Igualmente sé (...) más o menos de los importantes realizados en Gijón, Valencia, Bilbao, Barcelona. En esa, como tengo también pruebas de muy importantes fábricas de moneda falsa con ramificaciones en otras capitales.

Ahora bien, en un principio pensé enviar unas cuantas (xxx) que se publican ahí al objeto de que se me procesara y enviara a esa, pero considerando que ese viaje puede retrasarse hasta la celebración del juicio por tanto ya no se llegaría a tiempo lo que a todo hay que evitarse, decidí mejor escribir a V.E. para que, si en ello no hay inconveniente, se digne tener entrevista con el Juez de Instrucción al objeto de que me reclame (...). Como yo saldría de aquí con muy buenas recomendaciones, para ciertas personas (...) que se franquearían conmigo sin reparo tengo plena seguridad de que se aclararían particularmente en el asesinato del Sr. Soldevilla; dando también por seguro que pondría en manos de la autoridad a Francisco Ascaso Abadía por mediación de una hermana de éste. Todo ello si se lleva a cabo con gran reserva y muchísima prudencia, pues la menor indiscreción podría costarme la vida; es gente muy astuta y sagaz; desconfían de la camisa que llevan puesta y odian a muerte a los delatores. Para comunicarse con los (xxx) se valen de medios que nadie, absolutamente nadie puede sorprenderlos sin estar en el secreto de la (...)

Repito (...) y perdóneme, que la correspondencia de cada partida es intervenida por los jefes, y como esta carta clan-

destinamente, si escribiera V.E. sería yo descubierto y tendría que sufrir los duros castigos que marca el reglamento (...) tenga bien presente la advertencia.

Para obrar al común acuerdo sin necesidad de carta, lo mejor: Avistado con el Sr. Juez y en caso de que decida (...) a esa, si ha de ser telegráficamente mandar girar a diez pesetas por giro postal telegráfico: si las órdenes de traslado han de comunicarse por correo, hace el mismo por correo, o sea giro ordinario y si llegado el día veinte del actual no he recibido giro de ninguna clase, entenderé que no se accede a mis deseos en cuyo caso podré dirigirme al Director General de Seguridad u otra autoridad competente.

Ruego y suplico humildemente a V.E. que haga todo lo que pueda en mi favor: por la Virgen del pilar se lo pido pues en ello está mi salvación. Y digo esto por ser llevados a cabo mis proyectos elevaría instancia a S.M. el rey (qdg) en súplica de conmutación de pena de destierro, cuya gracia abrigo la esperanza de que me sea concedido”³⁴.

Francisco Escolano Marí en su declaración oficial volvía a reafirmarse en sus declaraciones. Según oyó decir, fueron Torres Escartín y Francisco Ascaso los autores materiales del asesinato del cardenal Soldevilla. Hablaba de un tal “Mellado”, que fue el que facilitó la huida de ambos y les proporcionó dinero en metálico, bastante cantidad. También hablaba de que se podría localizar a Ascaso por medio de su hermana y por un recluso apellidado Zaragoza que se encontraba preso en la capital que llevaba su mismo apellido. En este caso, no sería su hermana, sino su prima hermana Lorenza Ascaso.

Añadía además este confidente que entre los nuevos proyectos de atentado se encontrarían el plan de asesinar al nuevo arzobispo de Zaragoza y al gobernador civil de la misma población. Escolano Marí no dudaba en trasladar esta información, pero manifestaba al mismo tiempo el miedo ante las represalias que pudieran adoptar contra su persona su sospechaban que fuera un confidente.

También aparece en el relato del recluso una posible implicación de Ángel Pestaña, quedando así reflejado en una nota informativa de la Comisaría de Vigilancia de Zaragoza. Pero a través de los escritos y el pensamiento del que fuera secretario general de la CNT, resulta sorprendente que estuviera implicado en

³⁴ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057439/000001].

estas cuestiones operativas del grupo, aunque en este caso sólo se tratara de dar el soporte económico a una acción evasiva.

“(...) así como para averiguar si el sindicalista Ángel Pestaña facilitó dinero para la fuga del Ascaso, tengo el honor de participarle que no constan antecedentes (...) En cuanto al último extremo, tampoco se ha podido determinar si el dinero que empleó el Ascaso para la huida procedía del sindicalista Ángel Pestaña (...)”³⁵.

Prueba de que desde los cuerpos policiales y gubernamentales ya se conocían las vinculaciones de Ascaso con el sindicalismo más radical era por ejemplo la existencia de un informe de la Comisaría de Vigilancia de Zaragoza. En él se narraba el advenimiento desde Barcelona de Francisco Ascaso, vinculando directamente al éste con el Sindicato sito en la calle de San Lorenzo, 37 de la capital maña. Se hablaba de un maletín, mostrando por una parte el seguimiento exhaustivo que se realizaba al anarquista aragonés y por otra las labores de enlace entre ambas capitales que él realizaría trasladando documentación y otros objetos.

“(...) para averiguar si Francisco Ascaso vino a esta capital con un maletín nuevo color avellana mandado el resultado, de que en efecto Francisco Ascaso llegó a esta ciudad procedente de Barcelona en la primera quincena de mayo último llevando consigo un maletín avellana al parecer nuevo, con el que se dirigió al sindicato de la calle San Lorenzo, 39 (...)”

El Comisario, Agapito Fernández³⁶

Las confidencias a menudo eran fraccionarias y hasta absurdas, pues entre las varias que existirían en el proceso de Soldevilla, se hablaba en una de ellas sobre un individuo llamado Mariano Bases Villamartin, a raíz de la cual se inició una investigación por parte de la policía de Barcelona, llegando a remitir un informe de parte del Inspector General de Barcelona a través del Director General de Orden Público, y que resultó ser totalmente falsa tras las averiguaciones que se derivaron.

En el caso de Francisco Ascaso, la policía afirmaba la existencia de una relación sentimental que mantenía con su prima Lorenza Ascaso, según el cuerpo

³⁵ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057436/000001].

³⁶ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057438/000001].

armado. En el caso de la confidencia de Eusebio Escolano éste la señaló como su hermana. En virtud de las actuaciones tras el asesinato del cardenal Soldevilla, se ordenó la entrada y registro del domicilio de Lorenza, en la calle Perera de Zaragoza.

“S.^a Antemi dijo:

Se autoriza la entrada y registro del domicilio de Lorenza Ascaso que lo tiene en la casa número catorce de la calle Perera de esta ciudad debiendo practicarse de día y referirse a cuantos documentos, libros, papeles, efectos o instrumentos puedan tener relación con el hecho por el que procede en esta causa, que de existir quedarán intervenidos (...)”³⁷.

También aparecían en escena otros individuos, como la declaración de Vicente Oliván, miembro del Sindicato Libre. Desempeñando su cargo en Barcelona manifestó que fue amenazado por ciertos individuos conocidos como pistoleros, y que formarían parte del círculo más próximo de Francisco Ascaso. Pero aparece en la causa como algo anecdótico, pues la impunidad para estos individuos del Sindicato Libre era manifiesta:

“(…) le indicaron quienes eran los individuos, muy peligrosos, como pistoleros reconocidos (...)”

(…) viendo a este individuo en el Café Español que, que está en el Paralelo. Que a cierto le recordó que le conoció de visita en Zaragoza de donde dicho individuo procedía, habiéndole visto con frecuencia junto a la calle de la Universidad”³⁸.

Durante las investigaciones policiales se buscaron relaciones de individuos del entorno sindicalista entre Barcelona y Zaragoza, a través del registro de telefonemas. Parece claro que en la época estas vías de comunicación estarían muy controladas. Es significativo a este respecto la carta que envió Escolano Marí, hablando sobre esta cuestión al Juzgado de Zaragoza que instruía el caso. En la cárcel, el correo y las comunicaciones estarían totalmente intervenidas y con-

³⁷ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057438/000001].

³⁸ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057439/000001].

troladas, siendo además una práctica habitual entre las fuerzas de seguridad su control. Por ello señalaba este confidente que para comunicarse, los anarquistas utilizaban medios totalmente secretos y que nadie podía descifrar. Además no deja de resaltar la extrema desconfianza y peligrosidad de estos personajes.

Las conexiones del grupo apuntaban también a Madrid. Fue en la calle de Alcalá donde se produjo la detención de Buenaventura Durruti. También los dos individuos cuyos nombres aparecían en ciertas partes del proceso del cardenal Soldevilla, Torrente y Garcés –nombres con seguridad falsos– tomaron desde Zaragoza un tren rápido en dirección a Madrid en días previos al atentado de Soldevilla, según se desprende de la investigación.

Tal vinculación también se puede acreditar por otro hecho que aconteció en la capital de España, pues un individuo de apellido Garcés figuraba como sospechoso de un atraco a una imprenta de Madrid. Se trataría de un hecho ocurrido el 28 de septiembre de 1922, extremo éste también narrado en el sumario del asesinato de Soldevilla.

En cuanto a la implicación de Durruti en estos hechos, según declaraciones que hizo a la policía y que publicó la prensa de la época, al activista ácrata se le atribuía un atraco al industrial Mendizábal, hecho que aconteció el 16 de agosto de 1922. Los Solidarios como tales todavía no se habrían aún constituido. Según él, estaba efectivamente en San Sebastián cuando se cometió el atraco contra este patrono vasco. Pasaría luego a Francia, posteriormente a Bélgica, y de nuevo regresaría a Barcelona. Posteriormente marcharía a Madrid, donde pensaba fijar su residencia. Era el 1 de junio del año 1923 cuando lo detuvieron, tres días antes del atentado de Zaragoza. Desde luego, él no tuvo nada que ver con el asesinato de cardenal Soldevilla, aunque sí pudo participar en otras acciones del grupo³⁹.

Las conexiones continuaban, y se evidencian por ejemplo en el hecho de que se decretó la entrada y registro en la casa de Alejandro Ascaso, en el Pasaje de San Bernardino número 2, 3º, 1ª de Barcelona, en relación a una carta que se le incautó a Francisco Ascaso mientras estaba preso en la cárcel de Predicadores de Zaragoza por el asesinato del cardenal Soldevilla⁴⁰.

Siguiendo con el análisis de toda esta serie de acontecimientos, podemos señalar algunas peculiaridades sorprendentes. Una de ellas es la proximidad de fechas. Y nos referimos a dos ejemplos claros de ello.

En primer lugar, las acciones contra Fernández Regueral y Martínez Anido. Prácticamente con un día de diferencia se hubiera producido el asesinato del

39 "Noticias, convocatorias y sucesos", *ABC*, 1 de junio de 1923, p. 20.

40 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057437/000001] - Pieza 4ª y 5ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

exgobernador civil de Bilbao para acometer después el asesinato de Anido. Este hecho hubiera sido sin duda una acción audaz y hubiera sido inquietante para las autoridades, pues se trataría prácticamente de atentar en dos partes casi al mismo tiempo. El impacto mediático hubiera sido muy grande, así como el golpe de efecto producido, mostrando la versatilidad y la capacidad de acción de estos grupos, capaces de hacer funcionar varias células terroristas casi al mismo tiempo y con cierta coordinación.

Tampoco parece ser fruto del azar que tres días antes del atentado de Soldevilla, Durruti se encontrara en Madrid. Seguramente, y si atendemos a las directrices que señaló García Oliver, se estuviera al mismo tiempo gestando o preparando una acción contra alguien relevante en la capital de España, a la par que se hacía en Zaragoza y del mismo modo que lo sucedido en La Coruña y León.

Como punto final y colofón a toda la temporada de acciones de Los Solidarios situaríamos el atraco al banco de España de Gijón⁴¹. Allí comenzaría también la descomposición del mismo, pues la muerte de algún miembro, el apresamiento de otros integrantes como Torres Escartín, la huída al extranjero de Jover, Durruti o Francisco Ascaso, unido todo ello al ascenso al poder del General Primo de Rivera y la inmediata ilegalización de la CNT, supondría el fin operativo de Los Solidarios.

Antonio Bar señala que la mayor dureza represiva se inició en noviembre de 1920, como ya se ha narrado antes, precisamente cuando Martínez Anido llegó para ejercer de Gobernador Civil en Barcelona. Junto al jefe de la policía de Barcelona, el general Arlegui, la represión ilegal de la ley de fugas y el asesinato de líderes obreros se viviría una de las épocas más negras de la CNT. Con Sánchez Guerra la situación para la Confederación no volvió a ser la misma, pues la vuelta a la legalidad no supuso el fin de las actividades terroristas. Todas estas causas agravaban el problema del sindicato a la hora de desempeñar la acción sindical propiamente dicha⁴².

En su gran mayoría ésta era la posición oficial de la CNT, porque hasta incluso Juan García Oliver señaló que el terrorismo apartaba, espantaba en muchos casos a los trabajadores de la acción sindical. No es por ello difícil dejar de señalar esta paradoja. Por una parte acción sindical y huelga en sentido más ortodoxo. Por la otra, propaganda por el hecho y hombres de acción. Se criticaba el uso de ciertos métodos, pero a la vez, tales actos eran inevitables, pues se ponía en entredicho una pretendida función de tutela de la Confederación sobre sus miembros, en especial por el hecho de no garantizar algo tan fundamental como la propia vida de los mismos.

⁴¹ “Los pistoleros en Gijón. Asalto al Banco de España. El director herido grave”, *ABC*, 2 de septiembre de 1923, p. 22.

⁴² Antonio BAR, *La CNT en los años rojos*, Madrid: AKAL, 1981, p. 567.

CONCLUSIONES

Juan Avilés señala un aspecto acerca de las motivaciones de los grupos terroristas y que parece oportuno nombrar aquí. Sus integrantes actuarían amparados en un trasfondo de causas profundas y legítimas, como la pobreza, la injusticia o la humillación, más allá de que simplemente se tratara de la opción deliberada de un grupo minoritario de individuos⁴³.

Muchos de estos pensamientos subyacen y aparecen reflejados en memorias como por ejemplo, y en otras muchas las de Juan García Oliver⁴⁴, Ángel Pestaña⁴⁵ o la escrita por Eusebio Porcell⁴⁶ sobre las vivencias del anarquista Josep Ferrer, muy marcados por los acontecimientos de su infancia y que narran las duras condiciones de vida de los trabajadores de finales del XIX y principios del XX.

Más allá de estas consideraciones, es sumamente difícil hallar algo parecido a una versión unificada de los hechos aquí relatados. El hermetismo y la confusión aparecen continuamente a lo largo de todo el texto, durante las diferentes etapas y los distintos acontecimientos. De ser cierto lo que aseguraba García Oliver en cuanto a su protagonismo e iniciativa para dirigir el grupo, ni él mismo ni el supuesto Comité que decidió la creación del grupo terrorista controlaban los actos de Los Solidarios, bajo el liderazgo de Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso.

Ante las preguntas formuladas al inicio de este artículo acerca de la creación, funcionamiento, actuación y objetivos de Los Solidarios como grupo de acción se podría afirmar en primer lugar que el grupo como tal no habría nacido de la mano de García Oliver a propuesta del Comité, sino que el núcleo del mismo era anterior a todos ellos pero con otras denominaciones.

En principio se creaba este grupo como reacción a la muerte de Salvador Seguí, líder anarquista. Como se ha visto en los informes transcritos, el grupo se conocía, al menos entre los círculos policiales estudiados, como la “banda del Durruti”, el individuo que los lideraba o al menos comandaba. Probablemente la nueva denominación Los Solidarios vendría a reforzar una vocación propagandística del propio grupo, esta vez sí de la mano de García Oliver y quizá de ciertos sectores de la CNT.

Respecto al funcionamiento y actuación de Los Solidarios se han analizado en este trabajo diversas acciones y sucesos. Por una parte, en fechas anteriores a la supuesta creación oficial del grupo existen diversos episodios de hechos y

43 Juan AVILÉS FARRÉ, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona: Tusquets Editores, 2013, p. 23.

44 Ángel PESTAÑA, *Lo que aprendí de la vida*, Madrid: M. Aguilar editor, 1933.

45 Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1978.

46 Baltasar PORCELL, *La revuelta permanente*, Barcelona: Planeta, 1978.

actividades más relacionadas en algunas ocasiones con la delincuencia común que con la propaganda anarquista o sindicalista. A este respecto Ángel Pestaña señalaba que entre los muchos trabajadores de buena voluntad que acudían a los sindicatos, asomaba también una clase especial de individuos que vivían en el límite existente entre el trabajo y la delincuencia común antes aludida⁴⁷.

Una de ellas sería el atraco al empresario Mendizábal en San Sebastián, con Durruti como presunto autor. También parece haber conexiones en el atraco de una imprenta a Madrid en septiembre de 1922. Todo parece indicar que necesitaban financiación para sus actos al margen de la ley, con el añadido de la falta de liquidez de la propia Confederación. En cualquier caso, oficializar la creación de un grupo por parte de ciertos sectores de la CNT y la existencia de una ayuda institucional del sindicato supondría sin duda un extra económico adicional y de recursos para las actividades del grupo. Acciones más espectaculares y osadas, como el robo del banco de España en Gijón, supondrían sin duda una gran inyección adicional de dinero, por lo menos para financiar el exilio de algunos miembros del grupo y evidenciando que las pretendidas aportaciones de la CNT no serían suficientes.

Por aquellos sucesos sería hecho preso Rafael Torres Escartín, ingresando en la cárcel de Oviedo. Pero tras las investigaciones policiales y las confidencias antes aludidas, se concluyó que uno de los dos autores del asesinato de Soldevilla era este individuo. Ascaso no habría participado en el atraco, ya que huyó junto a un grupo de presos de la cárcel provincial de Zaragoza en noviembre del 1923.

Una vez más se añaden dudas acerca de la formación del grupo Los Solidarios. Su propio nombre evoca a Solidaridad Obrera, aludiendo al histórico sindicato catalán precursor de la CNT o tal vez a la publicación fundamental del anarcosindicalismo, popularmente conocida como la “Soli” ¿Cuándo pudo ser la creación del grupo, en los últimos meses de 1922 o ya en 1923? Volvemos a las manifestaciones anteriores: probablemente cabría hablar de lo mismo, es decir, un grupo de individuos, jóvenes en su gran mayoría, sindicalistas de acción, dispuestos a responder de la misma forma a las bandas de pistoleros que patrocinaban los empresarios de Barcelona, pero que ya mantendrían estrechos contactos entre sí en fechas anteriores, más allá de las diferentes denominaciones.

El hecho crucial de la muerte de Salvador Seguí –acaso la excusa perfecta– supondría el despegue final de estos jóvenes, que acabarían dominando la acción del anarcosindicalismo, aunque nunca llegaran a ocupar puestos de dirección en la Confederación.

Al igual que el funcionamiento de grupos terroristas de épocas más actuales, muchos familiares formaban parte del círculo de los grupos de acción. En

⁴⁷ Ángel PESTAÑA, *Lo que aprendí de la vida*, Madrid: M. Aguilar editor, 1933, p. 165.

el caso de Francisco Ascaso, se trataba de una auténtica saga familiar, con sus hermanos mayores Domingo y Alejandro participando de un mismo ideal. Por ello se le ha dado especial protagonismo en este trabajo. Tampoco podemos olvidarnos de Joaquín Ascaso, primo hermano de éstos y que acompañaba a Francisco el día en que cayó muerto en el cuartel de Atarazanas de Barcelona en 1936. Más tarde llegaría a participar en la columna de milicianos anarquistas que alcanzaba la población de Bujaraloz, intentando el asalto de Zaragoza, ya en la guerra. Como se ha dicho, llegaría a ser presidente del Consejo Regional de Defensa de Aragón, quizá una de las pocas materializaciones reales de los presupuestos del comunismo libertario en la historia de España, controlando unos territorios que habían sido ocupados tras el avance de las columnas milicianas anarquistas, en las cuales también participaron figuras como Durruti o Jover.

También queda patente que las entradas y registros en las casas que resultaban sospechosas serían actos habituales en el marco de la investigación y formarían parte de las medidas coercitivas y represoras, alcanzando a todo aquel que perteneciera o se sospechara que formaba parte del círculo de amistad o afinidad de estos grupos de acción. Esto se demuestra por ejemplo en la entrada y registro al domicilio de Lorenza Ascaso, la casa de Alejandro Ascaso en Barcelona, la de Teresa Claramunt en Zaragoza o a la propia de Francisco Ascaso, donde la madre del activista atendió con cordialidad a la dotación policial y judicial⁴⁸.

En casa de Lorenza se encontraron por ejemplo un libro de Emilie Reclus “La anarquía y la Iglesia” y un panfleto llamado “Los anarquistas y el momento actual”, señalando el informe que las ideas proferidas por esta mujer iban en la misma línea que la de su primo⁴⁹ y supuesto compañero sentimental.

Tras su huida, Francisco es declarado y condenado en rebeldía. Pero al cabo de varios años llegan noticias a los Juzgados de Zaragoza acerca del paradero de éste. Por parte de un escrito a la Sala de la Fiscalía, en la causa 237 de 1923 sobre el asesinato del Cardenal Soldevilla se dice:

“(…) que como tiene manifestado en el anterior escrito, Francisco Ascaso Abadía ha sido detenido se tiene (...) en extradición (...) de acuerdo con el artículo 6 del Convenio de Extradición de 14 de diciembre de 1877 se enterase por telégrafo la detención toda vez que existe mandamiento de

48 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057438/000001] - Pieza 2ª y 3ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

49 *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057438/000001].

prisión contra dicho sujeto y al efecto se comunique por la vía diplomática de Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia, solicito se habilite el Juez de hoy previas la práctica de las diligencias necesarias (...)

Zaragoza, 27 de junio de 1926⁵⁰

Ya habían pasado tres años cuando aparece la posibilidad de extradición de Ascaso –hecho que nunca sucedió– en referencia a la causa del asesinato de Soldevilla. El juicio oral a Torres Escartín ya se había celebrado en el 1925. Con la proclamación de la República años después y la amnistía que seguiría, Ascaso y otros muchos regresarían al escenario español en otro contexto diferente, prebélico y todavía mucho más polarizado.

A lo largo del proceso al cardenal se va completando el sumario, y las indagaciones del juez, junto a las declaraciones de todos los testigos y las pesquisas policiales. Aún con todo se van a esclarecer ciertas partes del rompecabezas. Pero toda esa confusión y hermetismo queda bien reflejada a lo largo de toda la pieza judicial y a través de las declaraciones y relatos de todos los implicados.

Pero más allá de la enorme cantidad de declaraciones que se desprenden del proceso a Soldevilla, queda probado el hecho de que todos los atentados que aquí se han estudiado guardaban relación entre sí de una u otra manera. La policía de la época, el Cuerpo de Vigilancia, ya estableció patrones y relaciones entre todos ellos, fruto de ello fue la detención de Francisco Ascaso.

También se refleja, a raíz del estudio de la documentación, que la trama excedía a Barcelona, foco de la mayoría de los conflictos sociales de la época. El pistolero, la lucha de bandas y los atentados se extendieron así a otras ciudades de España.

La Dictadura de Primo de Rivera va a retornar a la CNT de nuevo a la clandestinidad, y a mostrar lo que habría de venir, un creciente intervencionismo militar en la política española. En septiembre de 1923 se crea un prólogo, un precedente. No es tampoco casualidad que Primo de Rivera, que en mayo de 1922 había sido nombrado Capitán General de Cataluña conociera de primera mano la situación en la ciudad Condal, así como a sus principales protagonistas.

Tampoco resultaría arriesgado afirmar que el conflicto social en Cataluña, y en especial en Barcelona influyera de una manera decisiva en los acontecimientos posteriores que llevaron al general a realizar el golpe de Estado que afectaría a todo el país.

En conclusión, Los Solidarios realizaron actos cuya realización era factible y posible. Los objetivos del grupo serían en cualquier caso contrarrestar la acción

⁵⁰ *Ibidem*, [ES/AHPZ - J/057436/000001].

gubernamental y de los grupos de pistoleros, usando para ello métodos violentos y al margen de la ley.

En mi opinión, tan sólo la acción contra Soldevilla resultó ser un acto de cierta relevancia propagandística, pero en ningún caso tan trascendental como el asesinato de un presidente del Consejo de Ministros, como pudo ser Cánovas de Castillo, Canalejas o Dato. Simplemente formarían parte de un plan que en principio habría sido más ambicioso, pero que sobre la marcha y ante la realidad logística se tuvo que adaptar. El principal objetivo, el general Severiano Martínez Anido fue un proyecto imposible de realizar. Prueba de ello son al menos los dos intentos documentados en este artículo de San Sebastián y de La Coruña. Ello demostraría dos cosas: la certeza que tenía el exgobernador civil de Barcelona de que era el principal objetivo y la dificultad de la acción, probablemente por las medidas de seguridad que adoptaría y dispondría el general.

Aun con todo, el conjunto de las acciones que realizaron Los Solidarios, en especial tras el asesinato de Salvador Seguí ya en 1923 tuvieron un enorme efecto propagandístico y desestabilizador, ya que básicamente ese era el propósito. Contribuyeron a mantener e incluso aumentar el clima de violencia y sirvió para que muchos de sus integrantes, miembros terroristas activos tomaran protagonismo en los años venideros, ya en la Segunda República y la Guerra Civil, incluso llegando a desempeñar puestos de relevancia política y responsabilidad pública. En el caso de Ascaso o Durruti, con sus prematuras muertes se produjo un proceso de idealización de los personajes, adquiriendo con el paso del tiempo y como ha ocurrido en otras épocas la categoría de héroe o mito.

BIBLIOGRAFÍA

Joaquín ASCASO, *Memorias, 1936-1938*, Zaragoza: Imprentas Universitarias de Zaragoza, 2006.

Juan AVILÉS FARRÉ, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona: Tusquets Editores, 2013.

Juan AVILÉS FARRÉ, *El terrorismo en España: de ETA a Al-Qaeda*, Madrid: Arco/ libros, 2010.

Juan AVILÉS FARRÉ, “El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 21, 2009, p. 169-190.

A. BAHAMONDE (coord.), *Historia de España en el siglo XX. 1875-1939*, Madrid: Cátedra, 2005.

Antonio BAR, *La CNT en los años rojos*, Madrid: AKAL, 1981.

J. Silver BEVERLY, *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid: AKAL, 2005.

Gerald BRENAN, *El laberinto español*, Barcelona: Ruedo Ibérico, 1978.

- Manuel BUENACASA, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid: Ediciones Jucar, 1977.
- Jesús I. BUENO MADURGA, *Zaragoza 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000.
- Gabino BUGALLAL ARAUJO, *El asesinato del Exmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier*, Madrid: Imprenta de Jesús López, 1921.
- S. CÁNOVAS CERVANTES, *Durruti y Ascaso. La CNT y la Revolución de Julio*, Re-edición por la CGT, 2016.
- Julián CASANOVA, “Historia Social: una reacción ante la historia tradicional”, *Historia de Aragón, Vol. 2, economía y sociedad*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989, p. 255-262.
- José CASCALES MUÑOZ, *Los conflictos del proletariado*, Madrid: Imprenta de alrededor del mundo, 1912.
- Ricardo DE LA CIERVA, *Historia básica de la España actual, 1800-1975*, Barcelona: Planeta, 1974.
- Carlos FORCADELL, “El asesinato del Cardenal Soldevilla 1923”, *Tiempos de Historia*, nº 47, Madrid, 1978, p. 16-23.
- José Luis GARCÍA RUIZ, “La inflación en la España del siglo XX. Teorías y hechos”, *Boletín económico ICE*, nº 2667, 2000, p. 16-22.
- Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1978.
- Juan GARCÍA OLIVER, *Discurso en el homenaje a Durruti en el cementerio de Montjuic*, Barcelona: 20 de enero de 1937. En https://www.youtube.com/watch?v=9e-jKz_5Eak
- Fredy GÓMEZ, *Entrevista a Juan García Oliver*, París: 29 de junio de 1977. En <https://www.youtube.com/watch?v=r-j790-DMk4>
- Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración 1875-1917*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.
- Walter LAQUEUR, *Terrorismo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1980.
- Víctor LUCEA AYALA, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón 1885-1917*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY, “Los delitos sociales en España”, *Madrid: Anuario de historia del derecho español*, nº 86, 2016, p. 521-545.
- G. NÚÑEZ DE PRADO, *Los dramas del anarquismo*, Barcelona: Editorial Macci, 1904.
- J.C. PEREIRA (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona: Ariel, 2010.
- Ramón PERIS, *Dato y su vida*, Madrid: Librería de Fe, 1981.
- Ángel PESTAÑA, *Lo que aprendí de la vida*, Madrid: M. Aguilar editor, 1933.
- Baltasar PORCELL, *La revuelta permanente*, Barcelona: Planeta, 1978.

- José PRAT, *Crónicas demoleadoras*, Barcelona: Biblioteca Vértice, 1907.
- María Pilar SALOMÓN CHELIZ, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2002.
- Carles SANZ, *La CNT en pie. Fundación y consolidación anarquista, 1910-1931*, Sabadell (Barcelona): Edicions Anomia, 2010.
- M. TUÑÓN DE LARA y M. NÚÑEZ DE ARENAS, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona: Nova Terra, 1979.
- Laura VICENTE VILLANUEVA, *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1993.
- Laura VICENTE VILLANUEVA, *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2007.
- George WOODCOCK, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona: Ariel, 1979.

- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ)
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057436/000001] - Causa criminal contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057437/000001] - Pieza primera contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057438/000001] - Pieza 2ª y 3ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Audiencia Provincial de Zaragoza, [ES/AHPZ - J/057439/000001] - Pieza 4ª y 5ª contra Rafael Torres Escartín, Esteban Eleuterio Salamero Bernad, Juliana López Mainar, Manuel Lázaro Grasa y Francisco Ascaso Abadía, por el delito de asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla Romero.

HEMEROTECA

- “Un nuevo crimen social”, *ABC*, 5 de diciembre de 1920, p. 9.
- “Asesinato del ex gobernador Señor Regueral”, *ABC*, 19 de mayo de 1923, p. 19.
- “Fuga y detención de sindicalistas”, *ABC*, 9 de noviembre de 1923, p. 22.

- “Noticias, convocatorias y sucesos”, *ABC*, 1 de junio de 1923, p. 20.
- “Los pistoleros en Gijón. Asalto al Banco de España. El director herido grave”, *ABC*, 2 de septiembre de 1923, p. 22.
- *Diario de Sesiones de Cortes - C. de los Diputados nº 19, sesión jueves 7 de Julio de 1910.*

ARTÍCULO RECIBIDO: 30-11-18, ACEPTADO: 22-03-2019